

Gonzalo Sánchez Bonilla

Luis Dobles Segreda

Selenia

Surcos de Arte libre

Número 8

Contiene :

Anónimo	<i>El Club de los 13</i>
Bobadilla Emilio	<i>Día de Difuntos</i>
Barreto José M.	<i>En el Huerto</i>
Bianco Belmonte M. R.	<i>Hay quien llora por nada</i>
Berdrow Wilhelm	<i>La mujer suplantada</i>
Cardona Jenaro	<i>La sala de don Clemente</i>
	<i>Homo Homini Lupus</i>
	<i>El llanto de los llantos</i>
Dublé Urrutia Diego	<i>El Caracol</i>
Dobles Segreda, Luis	<i>Amor que vence</i>
González Soto M.	<i>Crónica científica</i>
Gómez Jaime A.	<i>A Mencha</i>
Licho	<i>Gloria olimpica</i>
	<i>Cardona</i>
	<i>Triguitraques</i>
Redacción	<i>Jenaro Cardona</i>
Sánchez Bonilla, Gonzalo	<i>Asteriscos</i>
	<i>Nocturno (Recordando a Silva)</i>

Heredia, Costarrica

San José, C. R.
Imprenta del Comercio
1910

SELENIA sale dos veces al mes
La suscripción mensual vale ₡ 0-50
Nuestra dirección telegráfica y postal es:
SELENIA — HEREDIA

Las medicinas más frescas y más puras las encuentra usted en la

FARMACIA DEL MERCADO

MANUEL TREJOS — HEREDIA

Calle del Telégrafo, cincuenta varas antes del Mercado

Se garantiza el despacho de recetas, atendido por personas competentes
y con productos importados directamente

NEGRINI HERMANOS

HEREDIA, Costa Rica

Panadería EL COMERCIO

Esquina opuesta al Almacén de don Santiago Rodríguez

Ofrece á sus consumidores la mejor calidad de
tosteles, pan y galletas, pues este establecimiento no
deja que desear entre los de su clase en lo que se
refiere al aseo y buen servicio.

Especialidad en Pan Chocano.

Venta de Harina y Manteca

por mayor y á precios moderados.

Lola de Lombardo

OBSTÉTRICA TITULADA

OFRECE SUS SERVICIOS PROFESIONALES

EN HEREDIA

CASA DE DOÑA ANATOLIA v. DE ALVARADO

J. A. Rodríguez y Hermano

Establecimiento que antes fué de Pepe Fonseca - Heredia, C. R.

Gran Fábrica de Siropes — Surtido completo de artículos de Pulperia
Licores extranjeros y del país

Venta de Cal, Arena, Ladrillo y Teja - Todo legítimo y barato

Sólo ellos venden el exquisito CHOCOLAIRE

Saloncito reservado para Cantina

Manuel Zúñiga Zapatería Moderna

Esquina diagonal al Lic. Albino Villalobos



Trabajos hechos con mucho esmero

Surtido de cueros finos y hormas elegantes

LA MODA de ANTONIO RESCIA

Ofrece al público las últimas novedades en calzado
fuerte y barato

Frente á la Barbería de Víctor Dobles

HEREDIA, C. R.

RAMÓN GARCÍA

Establecimiento del Mercado

Grande y selecto surtido de artículos
de primera necesidad á precios de quema

DISPONIBLE

LA REFORMA

==== SOMBRERERIA DE ====
==== TOMÁS VALVERDE C. ====

Gran surtido de som-
breros de todas clases



Importación directa
de materiales

San José, 1ª Avenida Oeste, número 245

LAS TRES AMÉRICAS

SANTIAGO RODRÍGUEZ

Gran surtido de Abarrotes
Cuerdas marca Campana

Nadie vende más barato en la
ciudad de Heredia

Si necesita una buena or-
questa para baile, banquete,
serenata, picnic, bautizo
ó cualquier otra fiesta, ocu-
rra á Ronulfo Arroyo Al-
faro, en Alajuela.

El pone á su disposi-
ción muy buena música:

La famosa orquesta "El Arpa"

El Pobre Manco

DE

Gonzalo Sánchez Bonilla

Ya está de venta en las librerías de San José. En la
de Carlos Calvo Fernández en Alajuela, y en el
Establecimiento de don Manuel Martínez

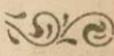
en Heredia

PRECIO: 25 céntimos

Selenia

HEREDIA · Costarrica
1 de Noviembre de 1910

Tomo I - No. 8

Surcos de Arte Libre 

Apartado 48

que cuidan

Gonzalo Sánchez Bonilla y Luis Dobles Segreda



Cardona

Este viejo *flaco* y *feo*
que te empapelo, lector,
es un émulo de Orfeo
por que es todo un trovador.

No es tan *flaco*, bien mirado,
mas consiste su *flaqueza*
en vivir enamorado
de una lírica belleza.

Tiene un "Primo" singular,
que aunque vale un capital,
solamente puede dar
de polillas un caudal.

Ya por eso don Jenaro
á las musas dejó en paz.
Si antes era *amigo caro*,
se ha propuesto serlo más.

Día de difuntos

Esta crónica va á ser un poco triste y, si se quiere, trágica. Como que acabo de dar un paseo, á pesar de la lluvia, por algunos cementerios parisienses. No voy á filosofar á lo Hamlet. Esta clase de reflexiones está mandada á enterrar. No he de preguntarme siquiera si todo acaba con la muerte—lo cual es muy posible—ó si hay un mundo de tejas arriba—de lo cual tampoco puedo responder, entre otras razones, porque no me he muerto todavía. Mi charla va á ser científica (ó seudo científica) y advierto desde ahora á los que andan á caza de plagios, que nada de lo que voy á decir es original ni producto de una observación directa. Yo no soy científico, pero me gusta la ciencia. Se trata de algo realmente horripilante que he leído en un periódico y que viene como anillo al dedo en este día de los difuntos, de estos antipáticos difuntos que no hay modo de que hablen, siquiera para que los vivos sepamos á qué atenemos respecto de lo que pasa por aquellos barrios. Se me figura que no hablan porque no tienen nada que hablar. Esta es la fija. El número de las personas que se entierran vivas—y aquí viene lo trágico—es mucho mayor que el de las que mueren en catástrofes ferroviarias. Me explico que los que hayan leído esta noticia no duerman de susto y, sobre todo, que no quieran morir. La cosa no es para menos. Pase eso de liar el petate. Al fin y al cabo, es un tributo que todos tenemos que pagar—sépanlo los vanidosos—mal que nos pese, como se paga al casero. Lo que no pasa ó no debe pasar es que nos metan en una caja, nos claven y nos arrojen á un hoyo—¡qué horror!—antes de estar del todo muertos. ¿A qué viene á quedar reducida la tan acreditada *paz del sepulcro*, la única en que Espronceda creía, porque en su tiempo nadie paró mientes en las inhumaciones prematuras?

Hay dos muertes: una aparente y otra real. La única señal de muerte inequívoca es la podredumbre, dicen los fisiólo-

gos. Convergamos en que las sociedades modernas están *cadáveres difuntos*, como dijo un poeta con gran escándalo de la crítica que ignoraba que se puede ser cadáver y no estar difunto, según veremos más adelante.

La descomposición cadavérica no se opera de pronto y totalmente: empieza por una mancha verde en el abdomen y cierta secreción nasal.

Pero si el muerto está vestido, como suele, ¿quien le va á ver la mancha verde? Habría que desnudarle y cualquiera se atreve á poner en pelota á un muerto. ¡Qué profanación! Yo he leído muchos casos de resurrecciones imprevistas, es decir, de gentes que han empezado á gritar y á dar patadas cuando las llevaban al cementerio.

¿Hay medios de prevenir este peligro? Parece que sí. No bastan las veinticuatro horas en que el cadáver queda en casa, entre cirios y lágrimas domésticas, tendido en la cámara mortuoria. A las treinta horas y á los cuatro ó cinco días de enterrado puede resucitar, como ha habido casos. Pero la higiene prohíbe que se tenga un muerto en casa después del término reglamentario. En Francia y en todos los países de civilización latina no existen, como en Alemania y no sé si en Inglaterra también, «salas de espera» en que se depositan los cadáveres hasta que dan señales de oler mal y en las cuales ha habido más de un caso de resurrección asombrosa. Mientras no se imite á los alemanes, bueno es poner en práctica el procedimiento que aconseja Emilio Gautier en «Le Journal». Un médico de Marsella, el doctor Icard, ha inventado un medio infalible para saber si un muerto está muerto de veras ó de mentirijillas. La vida no cesa sino cuando la sangre deja de circular *completamente* y «pour toujours». La sangre, en ciertos casos, puede dejar de correr y, sin embargo, no ser un síntoma de muerte. Pero esta suspensión es transitoria. El *quid* estriba en averiguar cuándo esta suspensión es definitiva, de una vez.

El doctor Icard propone que se inyecte al supuesto cadáver una sustancia colorante que, caso de ser ficticia la muerte, le pondrá verde, transformando sus ojos en "dos pares de esmeraldas". Si el muerto no quiere bromas, se quedará del color que tenía, es decir, *color de muerto*, y maldito el caso que hará de la inyección.

Ya lo saben los que estén en vísperas de estirar la pata: ordenen que les inyecten la sustancia consabida (creo que se llama *fluoresceína*) á las pocas horas de haber *exhalado el postrimer suspiro*.

Por lo que á mí toca, ya he ordenado en mi testamento (testamento ológrafo, para que no me pongan una cláusula por otra) que me *quemén*, porque es lo que yo digo: ¿qué he de hacer yo metido en una caja bajo tierra esperando á que los gusanos me coman, que probablemente serán malos poetas convertidos en insectos invertebrados?

Si á lo menos viniesen á mi fosa otros muertos á charlar, *manque* fuese en el si-

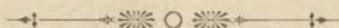
tencio de la *medrosa noche*... Pero, no; muy solo, muy tieso, con las manos juntas, mirando la tapa del sarcófago, como una momia egipcia, sin poder rascarme si me pica algún bicho, sin poder volverme de lado, sin poder callar á los que vayan á molestarme pisando recio sobre mi lápida... Opto por la cremación. El único inconveniente que puede surgir es que en el *juicio final* ande mi alma de seca en meca en busca de su esqueleto.

¡Bah! No faltará alguno de alquiler. Así como así para ir al infierno lo que menos falta hace es la osamenta. Porque yo iré al infierno de cabeza, según me pronosticó un periódico carlista, haciéndose intérprete del deseo de mis muchos y fieles enemigos.

¡Allá nos veremos! Y mientras llega ese momento terrorífico, permítanme ustedes que vaya á almorzar. Satanás, ¿quieres acompañarme?

EMILIO BOBADILLA

(Fay Caudil)



El Club de los 13

(Excentricidades y rarezas)

Entre las supersticiones más generalizadas por el mundo figura muy principalmente la prevención que inmensa cantidad de individuos tienen hacia el número 13. Se cree que éste es un número fatal y que nadie que tenga en alta estima la pelleja debe tener contacto con ese número sobre el que pesa la tremenda maldición de quien sabe qué hado terrible y maléfico.

Entre nosotros abundan los que detestan el consabido numerito y sin duda alguna para contrarrestar esa aversión que, si por una parte la justifican los hechos, por otra los hechos mismos la desvirtúan, se ha fundado en San Salvador el "Club de los 13" que fué el 13 de junio por la noche solemnemente inaugurado en el National Hotel.

En el cuarto número 13 de dicho

establecimiento, rigurosamente enlutado con negros cortinajes, se sirvió una magnífica cena, y á la mesa se sentaron 13 comensales; es decir, los 13 socios del club. Todos vestían de negro como para una ceremonia fúnebre. Se sirvieron 13 botellas de vino blanco, 13 de vino tinto y 13 de champaña. Había sobre la mesa 13 velas enlutadas. La orquesta se componía de 13 profesores, y ejecutó 13 marchas fúnebres. Todos los socios llevaban como distintivo en la solapa un número 13. Hubo 13 brindis, 13 criados y 13 vítores al N.º 13.

Por lo rara y excéntrica, esta fiesta es el *clou* de las conversaciones del día. El 13 de cada mes, el club de los 13 dará una fiesta semejante, lo que quiere decir que seguirán en sus 13!

Gloria Olímpica

A José Fabio Garnier.

(Inédita)

Tras el baño gozoso de risueña frescura,
de la orilla fragante bajo el palio sombrío,
rubia flor cuyo cáliz engalana el rocío
está Leda, radiante de gloriosa hermosura.

De repente un gran cisne de suprema blancura
aparece soberbio de esplendor y de brío
y al romper orgulloso los espejos del río
como un lirio de plata sobre el agua fulgurá.

Al mirarlo la Reina su belleza recata
y los húmedos oros de sus bucles desata
ocultando sus formas con gracioso rubor.

En el cisne su instinto le revela un amante,
y lo ve cual se acerca luminoso y triunfante
como barca de nieve donde boga el amor.



Llega el ave: sus alas de precioso diseño
cual dos brazos oprimen la beldad ruborosa
que devuelve turbada la caricia amorosa
alisando las galas del plumaje sedoso.

Con su pico el Galante, tras erótico empeño
leve oprime el capullo de sus senos de rosa...
En el césped rendida desfallece la hermosa
y es el Divo que triunfa su magnífico dueño!

Tras un éxtasis dulce de ventura ignorada,
huye el cisne, tornando la cabeza argentada
mientras surca las ondas de sonoro cristal.

Y más rojo al contacto de los besos de Leda,
como rosa que arde sobre alburas de seda
resplandece su pico de luciente corall

Amor que vence

Para CLEMENCIA OREAMUNO

—Oye, Marinita, no piensas dejar sola á esa chiquilla?

—Pero mamá! No ves que la pobrecita está enferma, que tose mucho?

—Y tú quieres servirle de enfermera como si fueras una sirvienta?

—Sí, quién otra podría hacerlo? Tú no tienes tiempo...

—Ah! Pero te imaginas que es buen oficio para una niña de tu clase pasarse todo el día chineando á una criadilla cualquiera?

—Pero si yo estoy desocupada, como no me dejas barrer...

—Aunque estés sin ocupación, no debes rebajarte, no lo quiero consentir.

—Pero el cariño no rebaja nunca! La pobrecilla se pasa tan triste que yo le presto mis muñecas... vieras como le gustan! Ah! si la vieras! No quiere cogerlas, dice que las ensucia, que te vas á enojar, que mejor me vaya porque á tí te disgusta que esté con ella; verdá que no, mamá?

—Claro que me disgusta...no te lo estoy diciendo?

—Pero si está tan mala que hasta creo que se va á morir...

—Pues dejará de molestar.

—No, mamá, no hables así, tú no eres mala. Figúrate que yo fuera la enferma...

—Es muy distinto...yo soy tu madre.

—Es verdad, como ella no tiene madre nadie la quiere. Yo le presto mis juguetes y le doy de mi leche.

—También le das tu leche? Pero estás loca, vas á enflaquecerte, á morirte por una criadilla? Te va á contagiar esa tos... te vas á enfermar.

—No, mamá, no te apene eso, déjame quererla ya que no tiene quien la quiera; quererla no me cuesta nada. Está muy mala, se pasa muy triste. ¡Si tú la vieras! ¡Cómo llora! ¡Con que ojitos tan agradecidos me mira! ¡Es tan buena!

Pero es muy tontilla, se emperra en no tomar mi leche, le da pena que le haga beberla y se pone á llorar por eso...

Ah! Pero estás llorando, mamá? Porque no te obedezco! Porque soy mala! No llores, no llores, ya no te disgustaré, la dejaré sola, pero no llores.

—Dame un beso Marinita, déjame que te bese muchas veces, eres buena, muy buena, he querido probarlo y me has vencido, el amor vence siempre.

Anda, corre, dale tu leche, yo te daré la mía, corre, cuidala...

* *
* *

Al día siguiente Marinita y su mamá cortaron todas las flores blancas del jardín y fueron á regarlas sobre una caja forrada en raso blanco.

La pobre muertecita tenía aun presa en los labios como un perfume, como una caricia, la última sonrisilla que tuvo para su buena enfermera.

¡Que moneda tan dulce es la sonrisal!

LUIS DOBLES SEGREA

El Caracol

A la señora doña
MARTINA BARROS DE ORREGO

Cuando la brisa barria apénas
las nieblas grises de la mañana
i al arrastrarse por las arenas,
con sus espumas como azucenas
jugaba, en sueños, la mar cercana;
junto a la choza de sus mayores,
se despidieron los pescadores.

La bruma triste los envolvía:
ella jemía ¿qué haré yo ahora?...
I una gaviota revoladora
oyó al marino que le decía
que era su vírjen, su pescadora,
que no llorara, que volvería...

I como urjiera ya el tiempo: «toma,
—le dijo el mozo—ya el viento asoma,
la jente sale ya viene el sol...»
i recojiendo del agua clara
que entre las rocas la mar dejara,
mas armiñado que una paloma
puso en sus manos un caracol:

«Que él te recuerde lo que te quiero,
que oigas mis quejas en sus rumores;
de cierto vale poco dinero
pues que son pobres nuestros amores,
pero es eterno su rumor suave,
i aunque es humilde, su labio sabe
de los remotos mares bravíos
i de los mundos que voi a andar,
mas que tus padres i que los míos
i mas que el viento que habita el mar...»

Ambos lloraron: un ave inquieta
graznó sobre ellos; el humo lento
de las chozuelas de la caleta
blaqueaba apénas, como un aliento;
i bajo el cielo mas trasparente,
tras la fortuna que se ama en vano,
partió el navío, rumbo á Occidente,
sobre el inmenso i augusto oceáno.

I cuenta el viento que desde aquella
mañana triste ¡fatal mañana!
acariciada por la doncella
la humilde concha de porcelana,
le habló en su lengua de rumores
de viajes locos, de pechos fieles,
de remembranzas i devaneos

junto a la borda de los bajeles,
de aves errantes que van a pares
buscando albergue sobre los mares,
de tempestades i de ciclones
i de esos tristes besos perdidos
que van con rumbos desconocidos
bajo las altas constelaciones...

I el tiempo vino, silente y grave,
siguiendo siempre su ruta ciega,
con el misterio de aquella nave
que es una entraña canción noruega
lleva invisible su casco lento
bajo las brumas del mundo aquel,
siempre azotada de un mismo viento
con un fantasma por timonel...

I con los años la niña hermosa
cuya frescura ya ajaban canas,
mirando al agua desde la choza
vió marchitarse la tinta rosa
de sus mejillas, ántes lozanas...
Aun no clareaba detras del monte
i ya copiaban el horizonte
sus grandes ojos color de mar;
i en ellos iban las golondrinas,
en sus revuelos de peregrinas,
a ver las barcas ultramarinas
que en lontananza solian cruzar.

I siempre, siempre la suspirante
i humilde prenda de amor, seguía
contando historias del nauta errante
llenas de inmensa melancolía:
ya eran nostalgias desconsoladas
en lo infinito del mar lloradas,
noches de nieve que el viento azota,
miserias i hambres en tierra ignota;
triste cortejo que siempre avanza
por esas rutas, en que sus huellas
deja, guiada por las estrellas,
la banda loca de la esperanza.

I el tiempo alado siguió en su vuelo,
i en sus mudanzas siguió la mar,
i al campo santo mas de un abuelo
en la caleta fué a descansar;
siempre escuchando la voz lejana
la pescadora tornóse anciana;

barcos ignotos, aves de paso
ya del oriente, ya del ocaso
la mar surcaban cada mañana;
solo aquel loco bajel risueño
que al occidente partiera un día
tras la fortuna, que es solo un sueño,
en lontananza no aparecía.

I de la concha susurradora,
la amable historia, doliente asaz,
seguía oyendo la pescadora
vaga i distante cada vez mas;
la sombra triste de otros amores
cruzaba a veces por sus rumores;
hasta que un día trajo el destino,
con los clamores de un torbellino
i entre infinitos ecos perdida,
la última queja del peregrino
sobre una roca desconocida...

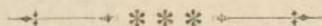
I entre las brumas de la mañana
de un taciturno día de invierno
sobre cuatro hombros subió la anciana,
vuelta hácia el cielo la fiente cana,
por las colinas del sueño eterno...

Dejó la tierra como paloma
que abandonada, su alero deja
i errante sigue de loma en loma
tras del amado que se le aleja...
Le dió la tumba refujio blando
i allí a su lado siguióle hablando
junto a los mares, el caracol,
del sueño eterno, la eterna espera,
i de ese humano vivir soñando
sola i distinta dicha sincera
que el hombre alcanza i alumbra el sol.

DIEGO DUBLÉ URRUTIA

(Chileno)

(Hemos preferido conservar la ortografía chilena)



En el Huerto

DE COELHO NETTO

De rodillas, orando contrito entre los olivares que cubren el extenso campo, Jesús aguarda su próximo suplicio.

En torno suyo impera el Silencio. Sobre los oscuros árboles del huerto, la Noche se inclina perezosamente. Jesús en éxtasis sublime, prosigue en su plegaria.

Ninguno de sus amados discípulos, ninguno de sus fieles amigos está á su lado. ¡Solo, completamente solo!

La Luna, rasgando el velo espeso de nubes arremolinadas, se deja ver en este instante. Diríase de ella el rostro pálido de una náyade emergiendo de entre las olas enfurecidas de un mar tenebroso.

Una luz tenue, misteriosa, purísima, envuelve la áurea cabellera del Misionero del Amor. Una vaga somnolencia se enseñorea de su espíritu.

Y en su corazón florecen los ensueños, y escenas de su vida trestre desfilan,—esfumándose rápidamente,—por delante suyo. Y recuerda de Bethania, donde María

de Magdala lloró, á las plantas de él, todos sus pecados; recuerda de la Samaritana, que á orillas de la fuente acercara el agua á sus sedientos labios; recuerda de la sierva de Betsabé, que poseída de una fe infinita le escucha hablar de Dios y de los hombres... Y Jesús, en medio de su pena honda, sonríe plácidamente, y la plegaria interrumpida vuelve á aletear en sus labios para ascender, en seguida, á lo infinito...

De improviso, Jesús se estremece. En su frente helada ha sentido el calor rápido de un beso que alguien, por la espalda, le ha dado con exquisita ternura. Torna á sonreír, de una manera inefable, y sin interrumpir el rezo balbucea:—¿María?...

Poco después la oración ha concluído.

Alzándose, se vuelve entonces, para mirar á quien con tanta ternura le ha besado.

Y ve á Judas de Iscariá...

JOSÉ M. BARRETO

Tacna, (Perú)

La sala de Matilde

Con todo y estar don Clemente en situación tanto precaria, la sala tenía así de golpe buen ver, tal era el arte de Matilde para presentar las cosas de manera bien diferente de como eran. Un desgarrón de la tela del sofá, estaba habilidosamente cubierto con un antimacasar estilo persa. Una estatuita que había sobre el piano, instrumento que solía mortificar Matilde y á la cual estatuita faltaba un brazo, estaba colocada de cierto modo *lan artistico*, que era imposible notar la avería; un florero desportillado en el borde, escondía su vergüenza bajo los pétalos de una rosa, generalmente la más

grande del ramo y así por el estilo; Matilde aguzaba el ingenio para disimular el mal estado de su mobiliario.

Véase en la sala profusión de mesitas hechas de palos de las escobas que *habian sido*, preparados convenientemente y dorados que era una maravilla; algunas de estilo chinesco, sustentaban sendas macetas de barro donde se erguan otras tantas pacayas que comunicaban á la sala cierto frescor, y presentaban un aspecto muy agradable.

JENARO CARDONA

(De "El Primo," Cap. VIII)



El llanto de los llantos

Está la casa mortuoria
inundada de tristeza:
tristes gemidos, sollozos
por todas partes resuenan.

Se oyó en la estancia inmediata
el triste llanto de Celia,
niña que á los tres abriles
quedaba sin madre, huérfana.

"Porqué lloras? ¡Pobrecita!
ya sabes ¡hay! que está muerta....!"
Le dice triste una hermana
que catorce abriles cuenta.

"Es....(murmura entre sollozos
medio consolada, Celia)
que Luisa adentro jugando
me ha quebrado mi muñeca!!"

JENARO CARDONA



Homo homini lupus

No hay nada que se acepte con más ligereza, ni nada que se acoja con más facilidad, que la calumnia; id á decir bellezas de una persona, y aun cuando sea la más buena del mundo, veréis la incredulidad guiñando el ojo, la malicia y la ironía plegando los labios con burla; pero id á decir iniquidades de esa misma persona, y se os oirá con gusto, muy atentamente y con faz risueña: es necesario que aquella persona sea un Vicente de Paúl, ó un Juan Nepomuceno, para que se levante en

su defensa una tímida voz de protesta. En ello se cumple una ley natural; en las sociedades como en los individuos, la facultad que más se ejercita es la que llega á adquirir mayor grado de perfección, y por desgracia la humanidad practica de preferencia el mal: con razón se ha dicho que "el hombre es un lobo para el hombre"

JENARO CARDONA

(De "El Primo" Cap. XVII)

Album de "Selenia"

N.º 8



Jenaro Cardona

No es Cardona un escritor suelto, es decir, un temperamento hiperestésico de esos que se dejan empujar completamente por la fuerza de sus sentimientos.

Cardona es un escritor de guante blanco y valga la frase: atildado, serio, su prosa galana y correcta me halaga al oído con un sonoro dejo clásico.

Su novela «El Primo», escrita en 1905, es un trabajo que bien le conquistó el nombre de escritor correcto.

Para mí no es ella lo que fué para otros: una obra maestra; el cariño y simpatía que Cardona—caballero muy culto—inspira siempre, hicieron verla así.

En ella falta, sin embargo, el alma, el análisis hondo, el problema psicológico.

Pero si eso le resta méritos no le arrebatara los que tiene. Es un estudio de costumbres nacionales bien vistas y mejor descritas que acusa en su autor una observación de gran fineza.

Es «El Primo» un primer ensayo que revela dotes para un futuro glorioso.

Ahora prepara una segunda novela, «Ojos de Santo», cuyo primer capítulo ha tenido la fineza de enviarnos; lo he leído con fruición admirando la elegancia del atavío aunque severo, distinguido y grato de su bien cortada prosa.

En verso ha escrito poco, pero tiene asuntos de gran interés por la belleza de la forma y la bondad del fondo. No son fogosos sus versos, en ellos no corre la pluma á su antojo, sin pensarlo mucho, con la gracia de una mariposa que juega; son versos meditados, pulidos, cincelados con habilidad de orfebre; me parece que á Cardona puede sucederle lo que á Flaubert, levantarse á media noche y pedir un original para cambiar una coma.

El alma de su prosa es la descripción, porque Cardona es un pintor fidelísimo que traza retratos de mano maestra.

Cumplido caballero, grande amigo, buen padre, es hombre de gran valor moral (aunque esto no sea asunto de letras, retrata al letrado).

Ha sido hombre de gobierno, diplomático y últimamente *habla ampulosamente de sus negocios*, se acerca pues al ideal del *hombre práctico*.

Pero aun esos negocios que absorben su atención, no le arrancan sus aficiones literarias y sigue siendo un literato de refinado gusto y gaya pluma, á quien mucho bueno deben ya las letras nacionales.



Hay quien llora por nada

Hay quien llora por nada; yo soy de esos
que sienten la turbieza de las lágrimas
por una pequeñez, por cualquier cosa,
por casi nada.

No sé si la emoción que se hace llanto
es un bien ó un mal para las almas;
yo no sé si es bondad ó es simpleza,
llorar por nada.

Luchando con el potro de la idea
rebelde al freno de la rima clásica,
con dolor en el alma y en el cuerpo,
anoche trabajaba.

Un rumor, con dulzura de caricia,
cual puro incienso perfumó la estancia,
era como trinar de pajarillo
que anuncia el alba.

Entreabriendo los ojos soñolientos,
la niña preguntó con voz opaca:
—¿Qué está haciendo papá?

Y habló la madre:

—Papá trabaja.

Reclinada la rubia cabecita
en la pureza de su cuna blanca,
—Pobrecito papá—exclamó la nena.—
Nunca descansa!

Mamá, dale este beso y que se acueste:
ya es muy tarde, que duerma hasta mañana.
Si está ganando pan para nosotros...
dale las gracias!

La paz de un beso refrescó mi frente,
la voz del ángel resonó en mi alma,
y ya no escribí más; sobre los versos
rodaron lágrimas.

Hay quien por nada llora en este mundo,
y hay quien llora por nada!

Crónica científica

á cargo de Luis Dobles Segreda

El nuevo micrófono Lorenz

La casa berlinesa C. Lorenz ha patentado un nuevo micrófono que se distingue notablemente de todos los sistemas hasta aquí preconizados por el empleo de una materia resistente al calor y buena conductora de corrientes eléctricas la que presenta grandes variaciones de resistencia eléctrica con las menores oscilaciones de presión.

Es sabido que de todos los sólidos conocidos que se prestan para contactos microscópicos, el carbón ha dado los mejores resultados.

Sin embargo el empleo de carbón presenta el inconveniente serio de que bajo la acción de la corriente eléctrica los contactos sensibles se reducen gradualmente á ceniza, de manera que los micrófonos de carbón pierden su eficacia después de un tiempo más ó menos corto y por lo tanto vienen á ser inutilizables.

Este inconveniente es particularmente embarazoso con el paso de corrientes intensas, por lo que el carbón no ha podido hasta aquí ser usado en la construcción de micrófonos para corrientes intensas, si no es gracias al empleo de refrigerantes especiales y dentro de muy estrechos límites.

En el nuevo sistema de micrófonos, el carbón hasta aquí usado para la confección de contactos sensibles es reemplazado por un carbón químicamente modificado des-

pués de un procedimiento especial.

La experiencia ha hecho ver que el carbón silicado, obtenido por la incandescencia de carbón en el seno de vapor de sílice, fuertemente calentado, se presta muy bien para este empleo.

Este carbón silicado presenta, en efecto, una resistencia mucho más grande á la combustión que el carbón ordinario, así pues, permite realizar una trasmisión más eficaz de la palabra.

El efecto microfónico de esta sustancia permanece siempre bueno aún con el pasaje de corrientes extraordinariamente intensas y puede pues servir no sólo para la fabricación de micrófonos ordinarios sino para los de corrientes de gran intensidad.

Gracias á la facilidad con que esta materia puede reducirse á polvo, á granos ó á barritas, el procedimiento para hacer un contacto sensible, resulta muy cómodo, máxime cuando la membrana del micrófono puede fácilmente prepararse con la misma materia.

Los Precursores de Colón

Era cosa sabida en el Oriente que más de diez siglos antes del viaje de Colón (en 458) cinco sacerdotes budistas descubrieron al Este de China una isla inmensa cuya superficie calculaban en 6.500 millas cuadradas entre el Pacífico y el Atlántico y á una distancia más ó

menos de 3.250 millas de las costas asiáticas.

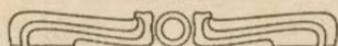
Esta descripción de América, que ellos llamaron Fou-Chang representa exactamente la ruta seguida por la raza amarilla hacia Alaska viniendo de Kantchatka por las Kouriles y las Aleutinas y descendiendo hacia el Sur de la costa del Pacífico hasta California y México donde estableció su cuartel general.

En el año 499, Hui-Shen, un bonzo chino, visitó Fou-Chang y

tres años más tarde, á su regreso, escribió el relato de la evangelización de esa isla.

Estos frailes pues, avanzaron en el nuevo mundo antes que los acontecimientos de 1492.

No es difícil, hallar parecidos asombrosos entre la arquitectura primitiva que aquí hallaron los españoles y la del Extremo Oriente, así mismo en su ciencia y sus religiones salta á la vista el aproximamiento de estos países tan alejados y tan diferentes.



Nocturno

Recordando á Silva

Una noche,
una noche de una luna hermosa y lánguida,
una noche,
una noche de amarguras y nostalgias,
me encerré con mi violín allá en mi alcoba,
en mi alcoba solitaria.

Y allí entonces mis tristezas
y mis duelos y mis ansias,
se escaparon en gemidos
con las notas lastimeras de una música de lágrimas.

Una pena,
muy amarga,
en mi música dilufa:
en mi música tan pálida...
en mi música tan triste...
en mi música tan rara...

Cual se mecen
en la playa,
los encajes espumosos de las ondas de la mar,
así suavemente en mi alma
las angustias se mecían...
las angustias se mecían...
las angustias se mecían...

Y era que en secreto amaba
á una quimera impalpable:
á la reina de la gracia,
á una almita de virgen,
á una mujer muy blanca
con resplandores azules
en su tranquila mirada;
á una sincera artista que en su lenguaje divino,
hace mucho tiempo me habla
de tristezas infinitas
y de músicas extrañas...

Y esa noche,
y esa noche de amarguras y nostalgias,
formé un buqué de armonías
con mis muertas esperanzas...
con mis locas ambiciones...
con la fuente de mis lágrimas...

Y ese buqué perfumado
—perfumado con mi amor y con las esencias de mi alma—
yace en tu álbum, afligido,
muriéndose cual las garzas
que en los inviernos crüeles,
se despiden de la vida en las montañas
todas tristes... todas mustias...
todas yertas y empapadas...

Acaricia ese buqué...
bésalo con toda tu alma
que es el sentimiento mío.

Pues en una noche larga,
espantosamente larga,
una noche,
una noche de una luna hermosa y lánguida
lo formé con mis congojas...
con la fuente de mis lágrimas...
con mis locas ambiciones...
con mis muertas esperanzas!...

GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

(De GERANIOS ROJOS)



A Mencha

(PARA SELENIA)

Clemencia más inclemente
la tierra no ha producido:
en la vida he conocido
mujer más indiferente.
Es la inclemencia viviente,
nadie lo duda á fé mía!
Clemencia, ¿por qué tan fría
igualando tú, en belleza,
á la luz del claro día?

MIGUEL GONZALEZ SOTO

Asteriscos

Entre nosotros y en casa de Dña. Elena de Murillo está de temporada la amable amiga nuestra Srita. Graciela Marchena.

* * *

La distinguida señora Dña. Anita de Gagini ha sufrido una penosa enfermedad que la tiene postrada. Lamentamos muy de veras la dolencia que la aqueja y hacemos votos por una pronta y completa mejoría.

* * *

También nuestra delicada amiguita Luz Ruiz ha tenido que dejarnos para buscar salud en el campo, esperamos que su ausencia sea corta para verla de nuevo alegre y llena de salud.

* * *

A los que no lleven el afán de coleccionar esta revista, les participamos que en esta redacción se compran los números 1º y 6º que se han agotado completamente.

* * *

El miércoles 19 de este mes, estuvieron a visitar los planteles de enseñanza los señores Profesores Dn. J. Fidel Tristán y José J. Vargas Calvo acompañados de las alumnas del quinto año del Colegio Superior de Señoritas. En la estación fueron recibidos por varios miembros del personal docente de las escuelas y por algunas alumnas del Liceo de Heredia.

Asistieron a una clase de Ciencias Naturales que dió la hábil maestra señorita Argentina Alvarado en la Escuela Elemental de niñas y a un ejercicio de canto que presentó en la Escuela Superior Dn. Luis Gutiérrez.

Visitaron las aulas del Liceo y presenciaron un ejercicio de inglés con el señor Dn. Francisco Gutiérrez y otro sobre la lógica de las modalidades del verbo que hizo nuestro compañero de labores Dn. Luis Dobles Segreda.

El almuerzo fué en casa de Dn. Manuel Dobles y en él, que fué cordial y ameno, hubo frases de simpatía y gratitud de los profesores y de una alumna.

* * *

Por haberse quebrado el clisé listo para el número anterior que hubo que rehacer á última hora, sufrió la revista un pequeño retraso, por el que presentamos á los lectores nuestras excusas.

* * *

Motivo de placer fué para nosotros estrechar la mano de la inteligente y buena amiga Srita. Claudia Escalante que hizo una corta visita á esta ciudad donde tanto se la aprecia.

* * *

Con éxito halagador fué representada por la Compañía Adams que actúa en el Nacional la obra en un acto titulada «La Última Escena» de nuestro buen amigo y colaborador Dn. José Fabio Garnier.

* * *

Algunos jóvenes de esta ciudad trabajan en el sentido de formar un *Team* de foot-ball para jugar con los demás clubs de la República. Según se nos informa el match de estreno se verificará el 8 de diciembre próximo. Bien por la juventud activa!

Triquitraques

Aunque ella es *vegetariana* —gusto que por cierto alabo, en los bailes, según fama, casi siempre *come pavo*.

—Es torcido Nicolás, quince pesos ha perdido!

—Con la joroba de atrás quién demonios no es torcido?

Con que el pobre Dn. Ramiro de negocios *está mal*?

Es tan gorlo que no admiro, como dices que *es tamal*,

Que su novia es Esperanza dice Juan ¡Vaya un decir! si á cazarla Juan alcanza *ba de ser su porvenir*.

Que para ir al Congreso dice un señor diputado, hay que tener mucho seso... (dónde lo tendrá guardado?)

LICHO

LA MUJER SUPLANTADA

CUADRO DE COSTUMBRES COREANAS

— P O R —

WILHELM BERDROW

(Traducido directamente del alemán para SELENIA)

I

—¿En que piensas Yo-jai-ra?

—¿Quién? ¿Yo? En nada.

Y una larga pausa, durante la cual, las opulentas formas de ambas muchachas con más ó menos graciosas posturas se volvieron y revolviéron en las blandas y preciosas esteras que adornaban el departamento de mujeres de la casa de Chehmolpo. Hacia arriba, en las paredes, se arrastraba lentamente la última cinta roja que el sol enviaba como despedida al través de la pequeña ventana cuadrada del techo. La banda roja refrescando su tono ardiente en la tapicería mural, y, reflejada por el níveo cielo raso, hacía brillar los redondos cojines de plumón recamados de oro, dejados negligentemente en los rincones.

Suspirando, fija Ka-u-ma sus ojos hacia arriba y persigue con la mirada el último rayo de sol que se disuelve precisamente en el cielo raso debajo de la ventana.

Es el crepúsculo...

—¡Ah! Yo-jai-ra!

La compañera de infancia bosteza.

—Ah, Yo-jai-ra ¡Habla pues, por lo menos una palabra!

—¡Si no es posible hablar siempre!

—Si... no... es posible... dos...tres... cuatro...hablar...cinco... siempre... seis...ahora has dicho ya catorce palabras desde el medio día!

Yo-jai-ra bosteza—¡Tantas ya!

Ka-u-ma se pone en cuclillas sobre un cojín del rincón bañado en luz crepuscular, mira colérica á la que estaba extendida perezosamente sobre la estera y piensa en la manera de hacerla sufrir.

—¿Yo-jai-ra!

—¿Que quieres?

—¡Ah Yo-jai-ra! No puedo aguantar más. Por lo menos tengo que dar una mirada á la calle. ¿Quieres sostenerme por un momento? Como las criadas todo lo charlan...

Yo-jai-ra se ha aproximado ya á la ventana y está arrodillada debajo de ella. La hija de Chehmolpo tira las sandalias y brinca sobre su compañera.

--Un poquito más abajo... No puedo subir, mi querido corazoncito!

Y Yo-jai-ra se agacha más y contrae los labios. Su frente casi toca el suelo, y los piecillos de Ka-u-ma huellan su espalda.

Ahora está la morena sobre sus hombros y apoyando las manos sobre la cornisa de la ventana, casi suspendiéndose. —Ahora un poco más arriba: yo me hago muy ligera,—dice. Y la compañera arrodillándose levanta el busto y soporta á la amiga sobre sus hombros; al mismo tiempo sus ojos verde-grises llamean de cólera.

Ka-u-ma mira alegremente hacia abajo la tranquila calle mientras que en sus labios juguetea una sonrisita de maldad, y encima, invisible, en el techo vecino, una cabeza morena sobre un largo cuello, acecha curiosamente lo que pasa abajo.

II

¡Kyeng-Chung me envía ¡oh grande y poderoso señor! Desde su ruin cabaña de Asan, te envía reverentísimos saludos! ¡Yo mismo golpeo tu suelo con mi cabe-

za temblando de respeto é imploro que me escuches! Y con profundas reverencias en frente del dueño de la casa se puso en cuclillas el pequeño y flacucho coreano sobre una estera entretejida, donde aguardó jadeando.

Chehmolpo no se apresuró á responderle. Un noble coreano del más alto rango no necesita darse prisa. Se fumó callado algunos cigarrillos, bebiendo á la vez unos buenos jarros de cerveza de arroz. Finalmente, se frotó un par de veces la barba lampiña con la mano derecha, clavó los ojos en el huésped que lanzaba sordos gemidos con mucha vivacidad, y al cual había reconocido desde la llegada como una gente matrimonial, y dijo:

—Y bien? ¿Qué quieres de mí, buen amigo?

El huésped hizo un gesto dolorosísimo; deshaciéndose en sollozos respetuosos.

Tiempo hacía que no le había tocado en suerte el entenderse con un tipo tan grosero como este obeso hacendado... Sin embargo... ¿Porqué no ha de ser orgullosa la riqueza?

—¡Tú tienes dos lindas hijas, llenas de sublinidad, grande y poderoso Señor!

—¡Eso no es verdad! refunfuñó entre sus cojines, el coloso de carne y grasa.

—¿No sabe el mundo que Chehmolpo considera como suya propia á la hija de su hermano? El intermediario matrimonial gimió y bisqueando observó de soslayo al dueño de casa.

—¡Tonterías! ¿Qué sabe el mundo de lo que pasa en los aposentos de mis mujeres?

Chehmolpo se hundió de nuevo completamente en su tumba de plumón y principió á fumar un nuevo cigarrillo...

—¿Qué más?—añadió.

—Kyeng-Chung me manda á pedir para su hijo, la mano de una de tus hijas ¡poderosísimo gran señor! Me inclino profundamente ante tu grandeza, para anunciarte esa nueva.

—¡Hombre! ¿Por qué no las dos á la vez?

Chehmolpo dirigió una tierna mirada al través de los anchos arcos de sus ventanas hacia sus campos de arroz que se extendían hasta donde alcanzaba la vista.

Apoyó después el codo en la rodilla, la cabeza en la mano y quedó sumido en profunda meditación...

¿Cuánto habría crecido su riqueza desde que sus hijos en tan temprana edad habían muerto de fiebre? ¿Si sería la cerveza de arroz lo que los había hecho tan gordos y endeble?

¡Era muy antigua la nobleza de Kyeng-Chung! ¿Qué posición tan elevada en la corte y qué influencia la del hermano de Kyeng-Chung!

Kyeng-Chehmolpo se abismó en reflexiones más y más profundas...

Se deslizó silenciosamente una criada, tomó el jarro vacío y se escurrió con leves pasos de felino...

El mediador matrimonial fingió no haber visto.

El cántaro apareció lleno de nuevo en su lugar.

Chehmolpo bebió un largo sorbo y miró al sollozante huésped.

—Eh, mira! ¿Qué querías tú? Ah, bien, ya sé ¡Vete á casa, buen amigo! Tengo que dormir ahora.

Durante ocho días se rompió suficientemente la cabeza con esta proposición el padre de Ka-u-ma. Después decidió dar su hija por esposa al hijo de Kyeng-Chung. Después de ocho días más, llenos de negociaciones y ajustes con el agente, llenos de regateos, cigarrillos y tragos de saka de los que ahora no quedaba excluido el intermediario, pudo éste al fin partir á anunciar á Kyeng-Chung que al cabo de otros ocho días debería el novio estar presente para la celebración de la boda.

Chehmolpo se dirigió á los aposentos de su hija, le ordenó aprestarse con ayuda de su prima y de sus amigas para su casamiento dentro de ocho días con un joven distinguido.

—¿Y quién es el hombre por quien debo abandonararte, padre mío? preguntó la pelinegra coreana, tan inocentemente como si desde quince días antes no hubiera estado informada por sus criadas de cada palabra que se había pronunciado en los aposentos de los hombres.—(Continuará)



Sombrerería Universal

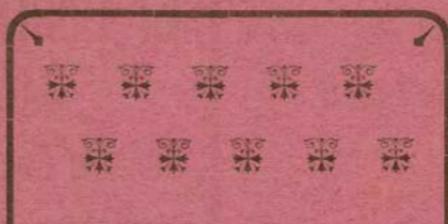
de

Roberto Maroto Brenes

25 varas al Norte del Correo-San José de Costa Rica

Especialidad en la fabricación de sombreros, contando con los mejores materiales de casas de Estados Unidos y Europa, y surtido completo de los mismos á satisfacción de todos mis clientes.

Se arreglan chisteras, bombines, sombreros de paño y de pita, conforme las exigencias del gusto más refinado. Venta de materiales para sombreros, al por mayor y menor, á precios los más módicos y sin competencia.



EBANISTERÍA

CARPINTERIA MODERNA DE J. URGELLÉS

Altares, Púlpitos, Confesionarios, Sillería, Cortinajes

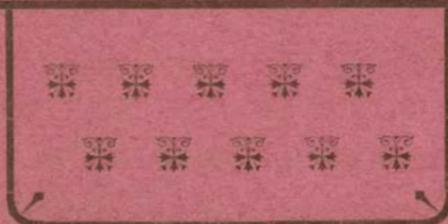
Láminas de todas clases

GRAN FÁBRICA DE MARGOS

Muebles de encargo

Avenida 1. Este, al lado de la Ferretería Rodríguez

SAN JOSÉ, COSTA RICA



José Figueredo---ALAJUELA

Tienda de géneros, sombreros, pañolones, camisas,
==== trajes para niños, medias, etcétera ====

◆◆ Gran surtido de todo y á muy bajos precios ◆◆

Barbería Aséptica de Ramón Alvarado

Se despacha en esta Barbería al gusto de todos
———— los clientes ————

HAY DOS BARBEROS CONSTANTEMENTE
ALAJUELA ————— COSTA RICA

DISPONIBLE ———— DISPONIBLE

El Pobre Manco

NOVELINA DE
Gonzalo Sánchez Bonilla

Ya está á la venta
en edición de lujo

25 céntimos el ejemplar

RAMON MEZA

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA EN HEREDIA:
Diagonal á la Escuela Elemental

"LA JAPONESA" OREAMUNO Y HERMANO

CANTINA, REFRESQUERIA Y BILLAR

Servicio esmerado y exquisito aseo

Atendidos especialmente por sus dueños

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Alajuela, C. R.

DISPONIBLE

Sastrería

Gonzalo Artavia C.

Gasta buenos casimires y excelentes materiales.—San José

Dr. RUBEN VILLALOBOS

Médico y cirujano de la Universidad de Pensilvania

HORAS DE CONSULTA: de 8 a. m. á 4 p. m.
50 varas del Parque.

Martes y viernes se le encuentra en
SAN ISIDRO

Manuel Rodó p.

Agente de periódicos

*** y comisionista ***

Apartado número 385

Limón, Costa Rica

SASTRERÍA CENTRAL

DE

Eugenio Vargas

La mejor y más antigua, 100 varas al
Norte del Cuartel. ALAJUELA, C. R.

VICTOR TREJOS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA: Tras la Iglesia Parroquial.

Juan Rafael González, PASANTE

DE ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO. Tiene
su oficina en la ciudad de Heredia, casa de
las señoritas Solís, frente á los Juzgados.

Victor Dobles

El hábil barbero se encuentra de nuevo
al frente de su Barbería en Heredia,
donde con gran aseo y esmero espera
dejar satisfechos á sus clientes

MANUEL ROJAS DELGADO

Farmacéutico de la Universidad de San Luis, Mo.,
y Químico analítico de la Universidad de Michigan, E. U. A.

Ofrece á usted sus servicios profesionales. Especialidad en análisis de alimentos, orinas, drogas y minerales. En estos últimos sobre todo le dará á usted muy buenos informes sobre la naturaleza del mineral. Fabricante de la renombrada "Crema de Hidrato de Bismuto", tan eficaz en el tratamiento de diarreas y disenterías. "Zucarina", valioso remedio para curar el ganado asoleado, engarrapatado y que orina sangre

Despacha en la Botica del Mercado. — Alajuela, Costa Rica

ZAPATERIA

DE

NICOLAS YANNARELLA

HEREDIA

COSTA RICA

Gran tienda de lujo.—Estilos más modernos
Cueros muy finos y materiales de primera

Trabajos fuertes y á precios módicos

CARRIELES Y BALIJAS

PIDA LA SUSCRICIÓN

— A —

Alejandro Madrigal.....	En Heredia
José Luis Quirós.....	En San José
Armando Olivares.....	En Limón
Víctor M. Rojas.....	En Alajuela
Edgardo Baltodano.....	En Liberia
Marcó Tulio Acosta.....	En San Ramón
Ricardo Gómez.....	En Grecia
Juvenal Fonseca.....	En Santo Domingo
Raul Cortés.....	En Santa Bárbara
Próspero Rodríguez.....	En Tres Ríos
Jacobo Sanabria.....	En Poás
Gonzalo Monge.....	En Naranjo
Benjamín Herrera.....	En Escasú
Ramón Flores.....	En San Isidro, Heredia
José Meléndez.....	En Puntarenas
Teodorico Muñoz G.....	En Puriscal
Ricardo González.....	En Río Segundo
Miguel Guzmán.....	En Juan Viñas
Luis F. Murillo.....	En Barba
Esmeraldo Salas.....	En Atenas
Juan Pérez.....	En Cartago

Se solicitan Agentes en otras partes



Imprenta
del Comercio

San José
Costa Rica